

**PALABRAS DESENCADENADAS. APROXIMACIÓN  
A LA TEORÍA LITERARIA POSTCOLONIAL  
Y A LA ESCRITURA HISPANO-NEGROAFRICANA**

**Natalia ÁLVAREZ MÉNDEZ**

(Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010, 218 págs.)

Si «las palabras son todo lo que tenemos», como dijera Samuel Beckett, parece que la obra de Natalia Álvarez, profesora de la Universidad de León, aboga por la importancia y trascendencia de que cada vocablo cuente e intenta concienciar sobre un tipo de teoría y hasta de literatura, aún ahora enigmáticas, como son el ámbito de los estudios postcoloniales y la escritura hispano-negroafricana. Como punto de partida, se presenta a la teoría postcolonial postestructuralista, cuya pretensión es estudiar los efectos de la colonización a nivel no sólo económico y político sino, fundamentalmente, atendiendo a factores culturales, educativos y espirituales. Parece evidente que el intercambio cultural se convierte en esta obra en un reclamo, más que atractivo, «sin olvidar [...] que sólo es posible lograr estos avances en la teoría literaria cuando desaparecen por completo los prejuicios de la superioridad occidental y se comienzan a valorar obras literarias del mundo postcolonial».

El libro se compone, aparte del prólogo y de las conclusiones, de cinco exhaustivos capítulos que procuran un análisis meditado de las circunstancias

históricas y culturales que influyen en la descolonización y en la creación de una literatura postcolonial o, dicho de otra manera, se estructura el choque cultural que se deriva de las experiencias de sometimiento al imperio colonial y de la posterior resistencia postimperial, y cómo se plasma todo ello en la literatura.

El primer capítulo, *Introducción a la teoría literaria postcolonial*, prefigura la verdadera realidad de la mencionada teoría literaria postcolonial, asentando, de forma primordial, las bases terminológicas diferenciadoras entre los conceptos de *postcolonial* y *post-colonial* o entre *neonacional* y *neocolonialismo*; explicando qué se entiende por la llamada *literatura del tercer mundo*, apuntando, asimismo, el porqué de sentirla como una *alegoría nacional*; y facilitando, por otro lado, una descripción del arraigado concepto de la *negritud*. Se apuntan, además, los principales estudiosos o teóricos literarios postcoloniales que acompañarán a la profesora Álvarez Méndez en su recorrido explicativo como son E.W. Said, L.S. Senghor, A. Gnisci, F. Fanon, J. McLeod, H.K. Bhabha o G. Spivak, entre otros. De la misma manera, se acota el extenso campo de la teoría literaria postcolonial en el ámbito exclusivo de Guinea Ecuatorial por ser «la única comunidad política y nacional negra del África subsahariana con herencia cultural hispana y, por ende, con una literatura escrita en la lengua española cuyo carácter es oficial». Se pretende, de forma específica, una sistematización de la literatura escrita en la República guineoecuatorial y, de ahí, que se teorice sobre la literatura hispano-negroafricana y se deje al margen a la literatura africana hispanófona.

En los dos siguientes capítulos se insta por la historia de la germinación y asentamiento del colonialismo y la posterior postcolonización de Guinea Ecuatorial, y se aportan una serie de apuntes generales acerca de la literatura ecuatoguineana. Todo ello supone un revelador y atrayente panorama histórico, social, político, cultural y literario del país africano en cuestión, y de la forma de expresión y de entendimiento de las creaciones literarias que allí se practican de forma un tanto tímida, pero que, poco a poco, se han ido haciendo un hueco dentro y fuera de las fronteras estatales. Es, por así decirlo, una literatura emergente que se va divulgando entre los lectores europeos atraídos por el lenguaje simple y proverbial, el estilo ingenuo y el gusto por lo exótico que prometen las obras de los escritores guineanos como, por ejemplo, *Cuando los combes luchaban (novela de costumbres de la Guinea Española)* (Madrid, 1953), de Leoncio Evita y *Una lanza por el bobabí* (Barcelona, 1962), de Daniel Jones Mathama.

En la misma línea de indagación en la escritura guineana continúa el capítulo cuarto titulado *La alineación cultural: análisis del discurso colonial*,

donde Natalia Álvarez se hace eco de obras eminentes como *Peau noire, masques blanches* (1952), de Frantz Fanon u *Orientalism. Western Conceptions of the Orient* (1978), de Edward Said, como estudios principales y promotores de la crítica postcolonial que se ha venido realizando en los últimos años. Curiosamente, en este capítulo también se inserta un epígrafe alusivo a los conocidos como *africanistas*, esto es, aquellos estudiosos españoles emigrados a Guinea Ecuatorial, así como los escritores que desde España optan por encuadrar sus creaciones literarias dentro de la colonia, en clara alusión a Arizmendi, González Echegaray, Carlos Fleitas, Íñigo de Aranzadi, Marcelino Romero, Teodoro Crespo, José María Vilá o Abelardo Unzueta, por citar a los más destacados.

Por su parte, el último capítulo es el más extenso de todo el estudio de Álvarez Méndez y se centra en *La resistencia cultural: Análisis del discurso postcolonial y neonacional*. En realidad, se propone el sólido convencimiento de examinar cómo se ha creado una nueva identidad nacional en Guinea Ecuatorial, cuál ha sido el verdadero origen y formación de los escritores guineanos y cuál ha sido y es su lengua literaria, qué función social cumplen todas aquellas creaciones literarias postcoloniales, de qué forma se ha manifestado la reticencia al orden impuesto por suponer un choque entre tradición (precolonial) y modernidad (colonial y postcolonial), qué se entiende y qué cultiva la literatura oral, así como la literatura desde el exilio y qué papel juega verdaderamente la voz (o la *afonía literaria*) de la mujer, ya sea tratando el tema de cómo se refleja el universo femenino en las obras literarias o si existe la posibilidad de hablar de escritoras guineoecuatorianas específicas en las figuras de María Nsue Angüe, Raquel Ilonbé, Trinidad Morgades Besari o Guillermina Mekuy. Todo ello se considera puntos de arranque para enmarcar los géneros, temas y tipos literarios vinculados con ese nacionalismo identitario que el neonacionalismo incipiente va implantando en la República de Guinea Ecuatorial, de la misma forma que son útiles para entender cómo se está releyendo y hasta reescribiendo la tradición occidental impuesta y asimilada o la importancia de lo que se denomina «el tercer espacio: espacios de en medio» donde el colonizado que pasa a ser descolonizado y que vive en la frontera o experimenta la diáspora siente no pertenecer a ningún lugar o, tal vez, se ve como nativo de «un hogar situado en medio de las dos naciones», con los sentimientos de marginación y discriminación que le conducen, inevitable y lastimosamente, «hacia una identidad fragmentada y discontinua».

Finalmente, después de este ambicioso trayecto por la teoría literaria postcolonial focalizado en el país guineoecuatoriano, llegamos al apartado de

las conclusiones que vienen a ser una verdadera declaración de intenciones por parte de la autora de lo que ha sido su libro, así como acerca de lo que quiere que se haga, a partir de este momento, en el campo de la Teoría de la Literatura en lo que a estudios postcoloniales se refiere. Si tradicionalmente se ha venido considerando a la teoría literaria postcolonial como un ámbito menor perteneciente a los Estudios Culturales, Natalia Álvarez nos exhorta a practicar análisis teóricos plurales que eviten las «posiciones excluyentes o distorsionadas». No se trata de defender el lema del «todo vale», pero sí del intento de dar segundas oportunidades, o quizás sean las primeras si evitamos los prejuicios, abogando por un «análisis ecléctico y acertado del texto literario» que evite el manido tema de «discurso colonial y resistencia textual a dicho discurso» porque en un texto literario cualquiera —y también, cómo no, en uno hispano negroafricano— hay mucho más que tratar si lo contemplamos como un sistema de comunicación donde el contexto exterior en el que vive el propio autor juega un papel relevante y necesariamente indicativo de lo que plasma en sus creaciones literarias. De esta forma, Álvarez Méndez concluye que, a la hora de explicar la literatura guineoecuatorial, la teoría postcolonial postestructuralista aporta una serie de pautas coadyuvantes para ver a aquélla no como «una simple imitación de la española ni una extensión de la misma», si bien es cierto que se aprovecha del constante diálogo e «intercambio entre el saber africano y los valores hispánicos», entre la cultura de la oralidad y la pujante y explícita modernidad española. A fin de cuentas, todas las literaturas merecen su lugar y su reconocimiento en el mundo, y saber verlas y debatir sobre ellas enriquece nuestro ámbito personal y profesional, invitándonos a ser más condescendientes, pues hay veces que es necesario experimentar esa tolerancia poco ingenua que se convierte en sensación molesta cuando nos damos cuenta de que, al final, los demás pueden tener razón porque, francamente, tolerar no es la virtud del débil sino la única vía para poner remedio a las injusticias.

Nuria Sánchez Villadangos  
Universidad de León  
*nsanv@unileon.es*